

IV JUNIV ORGAMIZADOV BKOIIZIONVT

VIVE OLVIDADO UN HEROE DEL "MAINE"

Trátase de Arturo Feliú, el que Fuera Popular Chinito del Teatro Cubano.

Por **CELSO T. MONTENEGRO**
Especial Para EL MUNDO

La voladura del acorazado **Maine** en la rada habanera, el 15 de febrero de 1898, ha sido uno de los hechos más relevantes en la historia de Cuba, tanto por la significación política que tuvo para nuestro destino patrio, como por la cantidad de víctimas personales que hubo de ocasionar. Hay un individuo, aun vive, que estuvo relacionado heroicamente con este suceso, nos referimos al señor Arturo Feliú Bedos, modesto y decidido bombero del Comercio, que, arriesgándose desde una frágil embarcación, salvó vidas y luchó denodadamente contra las llamas y explosiones, para verificar una sorprendente labor. Más tarde la prensa americana le denominó **Hero for the Maine**. Acto heroico, abnegado, porque como hemos dicho en otra ocasión, los bomberos no recibían en aquella época emolumento alguno; tenían como principio servir a la comunidad; la recompensa, era solo un techo que caía sobre ellos o una explosión inesperada que los despedazaba, haciéndolos desaparecer...

Mañana se cumplirán 45 años de tal desastre.

Se hace necesario recordar El **Maine**, llegado a La Habana el 19 de enero de 1898. Su presencia despertó a los cubanos vivo interés. La nave, con 6,632 toneladas de desplazamiento, de 9,998 caballos de fuerza, con dos hélices y un andar de 17 millas por hora, ancló frente

a La Machina, quedando amarrado a la boya C del canal. Montaba cuatro cañones de 15 centímetros, otros siete de tiro rápido, ocho de distintos tipos, giratorios y cuatro tubos lanzatorpedos. Se situó entre dos barcos de guerra españoles. La tripulación que contaba con dos jefes, 16 oficiales y 351 marineros, paseó por nuestras calles, recibiendo innumerables muestras de afecto. Ya en los campos de Cuba se luchaba por nuestra independencia. Si para los cubanos la voladura del magnifico acorazado constituyó una verdadera desgracia, para el pueblo americano, este hecho causó honda conmoción. En todos los Estados de la Unión, se organizaron comités, que reclamaron una amplia investigación.

Era Como un Bombardeo

Han pasado los años; empero Arturo Feliú recuerda hasta el último detalle. Eran las nueve y cuarto de la noche, cuando la sección Habana, brigada de bomberos a la que pertenecía, recibió la orden de partir inmediatamente hacia el litoral. Las explosiones se sucedían. Por todas partes sonaban las sirenas de alarma. Pese al peligro, medio pueblo acudió. Feliú y sus compañeros lograron alcanzar una pequeña embarcación, y desde ella atacaban las llamas. Todo era inútil, de la nave de guerra salían enormes lengüetas de fuego. Realmente, el ruido que se escuchaba por las continuas explosiones, daba la sensación que se estaba en presencia de un bombardeo. Y Feliú, vió a un hombre que herido, se ahogaba; estaba desfallecido y decidido se lanzó al mar, logrando rescatar al marino americano Arthur Lau. Lograron otro salvamento, hasta un pequeño loro, que resultó ser la mascota, fué traído a tierra, por el bombero Feliú, el que al siguiente día, en compañía de otro joven de apellido Ugarte, recobraron la bandera que enarbolaba el acorazado, entregándola al cónsul mister Lee. Durante semanas del fondo del mar fueron extraídos los cuerpos de las víctimas.

La Lucha por Nuestra Libertad

Si la actuación de Feliú resultó

olíticos en
blucibros'
lta es tat-
a Sorcluan-
a las leji-

to mismo se
smagos' se-
le los vle-

to deseo de
cton e ius-
esbilta de
plioctat-
ango de ja

14/43
voler cnpa-
a cnpaoca'

estros bo-
ndontara'
bleteleuge
A resitca'

la democla-
en ja con-
a en nu es-
ente celta
le a an ol-
lglua' no
ede e impo-
lto vol es-

on de extra-
las pncias
lmoemou-

DOCUMENTAL

por todos conceptos magnífica, brillante, no es menos cierto que el sólo hecho de haberse distinguido provocó celos en los funcionarios de la colonia que le persiguieron; fué así como Feliú ingresó en las filas del coronel Eliseo Figueroa, para servir a su patria. Cuba, al erigir el monumento a las víctimas del Maine, como justa recompensa, nombró a Feliú, para que lo cuidara. Desde entonces, el hombre ha mantenido una absoluta vigilancia sobre ese mausoleo que es orgullo de los habaneros.

—¿No percibe usted jornal por su trabajo? indagamos del hombre ahora olvidado.

—“Ninguno, desde 1930 que fui declarado cesante, cuando tan sólo recibía 45 pesos mensuales por el ministerio de Obras Públicas. Nos ha dicho estás palabras y ha continuado su trabajo. Está provisto de una escoba y con ella separa la basura que ha sido depositada en el mármol del monumento. Suda, en su cara advertimos las huellas del hombre que ha experimentado una terrible decepción: tratamos de hablarle y antes de que nos decidiéramos, se nos adelanta y nos dice: “Este trabajo lo realizo casi diariamente. Cuido de este sitio como si fuera algo mio, que llevo muy dentro de mi alma”...

—¿Es cierto que usted salvó la vida a alguna persona en el litoral?

—“Que recuerde, a la Srta. María Alonso y más tarde al señor Pascual Vidal. Esto lo realicé porque estimaba era mi deber de ciudadano. Se ahogaban irremisiblemente, necesitaban auxilio y los extraje del mar... ese mar que tantas vidas ha costado.

—¿Se nos dice que usted puede usar el uniforme de la Marina de Guerra de los Estados Unidos?

—“Así es, aunque no pertenezco al cuerpo, fui autorizado por el Congreso americano; soy presidente de honor de la New Jersey States Patrones Benevolent Asociation; estoy condecorado con la orden de oficial de Honor y Mérito de la Cruz Roja Cubana; poseo otra de Isabel La Católica; me concedieron la Medalla Municipal y otros tantos honores... pero no obstante, me muerdo de hombre...”

Aquel Chinito Inolvidable

Observamos detenidamente a Arturo Feliú y recordamos Alhambra, el teatro cubano cuyos artistas hicieron derroche de inteligencia y supieron conquistar los aplausos de una generación de cubanos. Allí, en cada función, unas veces por dentro de la platea del teatro y otra por la tertulia, aparecía un chinito que agitando una pequeña campanilla exclamaba: “Chinito que vendes tú, que yo te quiero comprar...”, y cuando no... Luce mani, lo mimo, para la niña que pa la vieja... y aquel no era otro que Feliú, que ya se había convertido en artista genial, único. Fué él quien inició en nuestro género criollo, ese tipo de artista. Sabía captarse la admiración del público, con sólo sonreír...

Y al despedirnos de Feliú, éste nos expresa: “Ahora se van a cumplir 45 años del desastre del Maine. Yo no aspiro a otra cosa, sino que

se me haga justicia. Sigo atendiendo este lugar y lo cuido, pero necesito que se me restituya mi plaza que hace doce años que perdí... necesito comer...”

HEROE DEL MAINE



Arturo Feliú, junto a una de las entradas del monumento al Maine, vistiendo uniforme de la Marina de Guerra de los Estados Unidos. Era un día en que se conmemoraba un año más de aquel desastre.

M. J. - 14/43

BOITTCOOS EN
BLTUCIBTOS'
ELTJ ES JUT-
oa KOPeLNU-
na Jsa LBJT-

JO MTSMO SE
TAMSDOS' SE-
NLS JOA KLS-

TGO Geseo de
TGTION E Jna-
EABTITIN de
E PHLIOCTT-
TENTGO de Jg

HTCOLES CLPA-
a CLPANOs'

UNESTROS KO-
ENCIONTARE'
BLETELENTE
A TECTICE'

DES DEMOSCTA-
EN Jg CON-
EN NI ES-
EENTE GELTE
ELE E AN OL-
ONTINLE' NO
TEDE E JUBO-
MGO BOI ES-

QUO de EXT-
LAS JUCNAS
AMBIGAVEN-
TPTRES JOA

PRIMIGINTO
GIDOB EN Jg
BOITTCO CHAJ

A DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA